VIAJE CON MARÍA HELENA A MEXICALI, AGUASCALIENTES, QUERÉTARO Y MONTERREY, PARA IMPARTIR CURSOS A SACERDOTES, SEMINARISTAS Y LAICOS. SETIEMBRE-OCTUBRE 2008.

(PRIMERA PARTE)

Viernes 26 de setiembre, 2008:

Salida hacia el aeropuerto a eso de las 4:20 a.m., luego de un desayuno liviano, con la satisfacción de haber preparado bien los cursos que me esperan y de haber realizado varios videos, incluido el de "La amistad entre el Principito y el zorro", para utilizarlo en la presentación a los laicos.

Antes de partir, dormité un ratito en la sala de abordaje y, durante el trayecto, me dediqué a diseñarle una portada a la cajita y al DVD de mis nuevos videos, contando con la ayuda de un psiquiatra joven, el Dr. Javier Contreras, quien venía sentado junto a Lena.

En el aeropuerto de la ciudad de México cambiamos dólares por pesos, compramos una tarjeta telefónica y en una sala retirada recargamos las baterías de las computadoras.

Allí pude también terminar los diseños de portada del DVD, repasé las fotos del álbum de Juan José que utilizaremos en la presentación de nuestro libro de “Viaje de la Amistad” por Suramérica, y nos comimos unos quesitos con gajos de naranja. A María Helena le volvió a dar un episodio de alergia a algo, pero con el antiestamínico se fue componiendo poco a poco.

En el vuelo hacia Mexicali nos tocó ocupar los asientos junto a la salida de emergencia y eso ocasionó un roce con los sobrecargos, que no nos permitían llevar nada de nuestros bultos con nosotros, pero tampoco ofrecían ayuda para colocarlos en los compartimientos superiores. Al final se arregló la cosa y, después de comer, tratamos de dormir una siesta, aunque no se podían reclinar los asientos ni encontré cómo oscurecer la ventanilla por la que nos daba el sol del atardecer. Todo el resto del camino leí el libro de Benedicto XVI, “Jesús de Nazaret”, que lo sigo disfrutando muchísimo.

Al llegar a Mexicali estaban registrando los equipajes de todos los pasajeros, aunque al conversar con el oficial éste se portó amigable con nosotros y no nos hizo problema por nuestras cuatro maletas grandes y cuatro bultos pequeños, donde siempre traigo los DVDs de Juan Pablo II. Allí nos esperaba nuestro amigo y hermano de Comunidad, el Padre Jean Paul Valenzuela, y con él nos fuimos al centro de Mexicali, a la casa de doña Tenchita, una señora viuda que se ha entregado mucho en servicio a la Iglesia, donde nos acomodamos en una habitación enorme, para luego salir a conversar un rato con ella y con Jean Paul. Así nos contó cómo, con la ayuda de su esposo Mario, quien falleció hacía seis años, ayudaron a construir un convento para las oblatas, así como múltiples obras en el Seminario diocesano y una casa para retiros espirituales, todo lo cual ha dado mucho fruto en el ámbito eclesial.

Jean Paul nos invitó, entonces, a dar una vuelta nocturna por la ciudad y fuimos a la inauguración de las Fiestas del Sol, que constituyen la feria anual del estado, con una duración de tres semanas, y en las que se presentan los artistas de mayor renombre nacional e internacional.

Hoy lo hacía Vicente Fernández, aunque nosotros no podíamos quedarnos hasta tan tarde, ya que él empezaba mucho después de la medianoche. No obstante, disfrutamos bastante con las distintas atracciones, recorriendo esta gran instalación festiva, construida para este propósito, como ya me había tocado disfrutar de ferias semejantes en León, Guanajuato y en Villa Hermosa, Tabasco.

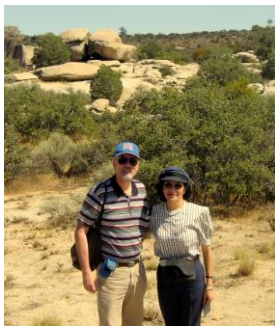
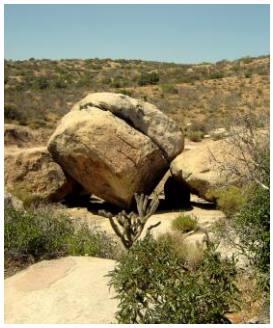
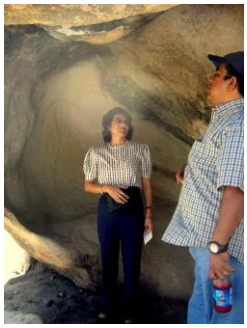
Nos comimos una parrillada en los puestos de comida y contemplamos los juegos, así como una pasarela de modas, una cantante de rancheras y los voladores de Papantla. En fin, tenían una verdadera gama de entretenimientos que nos agradaron mucho. Por mi parte, me entretuve tomando instantáneas bonitas, antes de regresar a la casa hacia las diez y media, para acostarnos luego de pasar mis fotos del día a la computadora y dejar recargándose las baterías de la cámara, ya pasadas las once de la noche.

Sábado 27 de setiembre, 2008:

Como el padre Jean Paul celebraría la Eucaristía en la casa de doña Tenchita, nos levantamos pasadas las siete de la mañana y los cuatro tuvimos la misa, con un buen diálogo a la hora de la homilía.

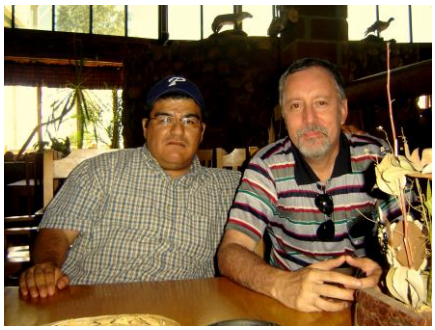
Después compartimos un rico desayuno, al que se nos unió el padre Gustavo, rector del Seminario de Mexicali, en un rato bastante agradable y que resultó muy conversado.

Tras ponernos bloqueador, partimos con Jean Paul rumbo a la Rumorosa y en dirección hacia Tijuana, conversando de muchas cosas sobre sus experiencias en el contexto de la Comunidad Verbum Dei, aquí en Mexicali, perteneciente a la Espada del Espíritu. María Helena se durmió su siestita en el camino, mientras atravesábamos la Sierra Juárez, que es una impresionante cadena de cerros de piedra, formados por millares de rocas de todos los tamaños y formas, a los que les tomé varias fotos.

En nuestro recorrido, llegamos más allá del pueblito de la Rumorosa hasta la zona arqueológica “El Vallecito”, donde ingresamos para hacer un recorrido a pie de casi tres kilómetros.

Allí los indios Kumiai, quienes eran seminómadas, pasaban los veranos y otoños recolectando su alimento de los arbustos y cazando animales pequeños, mientras se guarecían en cuevas naturales que encontraban en las formaciones rocosas. Visitamos varios conjuntos de éstas donde pudimos apreciar sus pinturas rupestres, con nombres como El Tiburón, El Diablito (que se ilumina con los rayos del sol en el solsticio de invierno), El Hombre Enraizado, La Cueva del Indio, o El Área Ceremonial Kumiai, para terminar nuestro recorrido y sentarnos en una mesa a rehidratarnos con una bebida “Gatorade”.



De allí nos fuimos de regreso a la Rumorosa, parando primero en Tacos Lalo, que son famosos popularmente, y nos comimos un taco cada uno. Pero, para nosotros, resultaban demasiado grasosos y picantes, por lo que decidimos almorzar en otro restaurante, llamado La Cabaña del Abuelo.

El restaurante estaba decorado de manera rústica, con pinturas en las paredes, y, en particular, nos gustó la de una mujer palmeando tortillas “sobaqueras”, además de cueros de vacas y monturas. Allí nos comimos un enorme plato de “quesadillas del abuelo” que, aunque era para repartírnoslo entre Lena y yo, a la hora de las verdades no lo pudimos terminar; no obstante, éste estaba en verdad muy sabroso.

En el trayecto de más de una hora hasta Mexicali apreciamos, nuevamente, las formaciones rocosas de la Sierra Juárez y nos detuvimos a tomar unas fotos en un mirador, desde donde se contempla todo el valle de Mexicali, que nos impresionó mucho. También pasamos junto a un lago salado, que se llena de agua desde el Mar de Cortés, cada cien años, pero que ya no tiene agua, como si tenía antes, y ahora sólo queda una enorme salina. Llegamos agotados a la casa de Tenchita hacia las cuatro y media de la tarde para dormirnos una siesta larga, de casi dos horas, y alistarnos otra vez, antes de la cena, aprovechando yo para pasar las fotos de hoy a la computadora y adelantar el diario de estos días.

Pasó Jean Paul, entonces, a recogernos de nuevo a las siete y media pasadas, y nos llevó a la casa del obispo Monseñor José Isidro Guerrero Macías, a quien ya había conocido en mi curso a los señores obispos mexicanos en Monterrey 2006, y nos atendió espléndidamente. Llegaron también los padres de la Comisión para la Promoción del Clero, incluyendo al padre Adrián Torres, al que había conocido en el curso de Tijuana, el año pasado, y con quien vengo intercambiando correos desde hace mes y medio, para la preparación de nuestro curso. Asimismo, compartimos con el Vicario Episcopal y el Vice Vicario, los padres Raúl y Pepe, además de con los padres Ernesto, Yoshio y Tomás, quien resultó conocido de Monseñor Victorino Girardi, ya que se formó con los Combonianos.

Con ayuda de familiares de Monseñor Isidro nos sirvieron, primero, un Spaghetti delicioso y panes de ajo, para descubrir luego que ese no era el plato fuerte, sino sólo una entrada. Entonces, nos enseñaron la parrilla donde se estaban asando unas carnes enormes, tipo T Bone, que resultaron exquisitas, acompañadas de ensalada de tomate y cebolla, con aceite de oliva, para rematar con unas nieves (helados) hecho en casa y un queque de frutas. Realmente la cena fue abundantísima, regada con varios vinos tintos y un pus café llamado “limoncello”, todo sabrosísimo, compartido en un clima muy agradable de fraternidad sacerdotal y de atenciones hacia nosotros.

Los padres de la Comisión se reúnen con el obispo regularmente en sesiones de planeamiento y han realizado un excelente trabajo preparatorio para nuestros cursos, tanto el de los sacerdotes y seminaristas como el de los laicos. De manera que me entregaron los materiales que yo envié anticipadamente para ambos, encuadernados en portafolios, a los que les diseñaron portadas en colores y unos volantes adicionales con mi currículo y las especificaciones de cada curso, que ya les enviaron a los sacerdotes de la Diócesis para promocionar los dos cursos.

De la casa del Señor Isidro nos fuimos a la parroquia de la Virgen de los Dolores, del padre Adrián, y, con la ayuda de Yoshio, bajamos a su computadora las carátulas del DVD, recién diseñadas, con mis videos preparados para esta ocasión. También aprovechamos para ver una parte de ellos dedicada al Salmo 27, con la voz e imágenes de Juan Pablo II. Asimismo, les mostré el inicio del video del Principito, sobre la Amistad del Principito y el Zorro, con una introducción acerca de Antoine de Saint-Exupéry, que estrenamos el domingo pasado en una reunión familiar, en casa de Marcel y Natalia.

Bastante cansados, regresamos a dormir a la casa de Tenchita hacia las once de la noche, aunque a la vez muy contentos con las experiencias vividas.

Domingo 28 de setiembre, 2008:

Si bien anoche tenía mucha satisfacción al acostarnos, los excesos en la cantidad de comidas que había venido degustando, desde nuestra llegada a Mexicali, me hicieron despertarme varias veces en la noche con problemas estomacales, lo que cambió para nosotros los planes del domingo.

Nos levantamos, según lo convenido, para ir con Tenchita a la misa de las nueve, en la Capilla del Seminario, donde pudimos apreciar los trabajos que ella ha patrocinado en pro de la formación sacerdotal. Me gustó especialmente el Cristo Resucitado, con motivo del Jubileo del año 2000, que trajo de Italia en el 2004, luego de haberlo visto durante varias visitas anteriores, y el cual quiso colocar frente a un vitral, en forma de cruz, detrás del altar. La misa la celebró el padre Gustavo, con presencia de los seminaristas y la gente de la ciudad, que disfrutamos bastante.

De regreso en la casa nos encontramos a Jean Paul, y se nos unió también el padre Gustavo para compartir con nosotros y Tenchita un desayuno de crepas, que yo me tomé de manera comedida, pues andaba con el sistema digestivo muy afectado. Tanto, que decidimos no salir a pasear con Jean Paul, según lo planeado, y me fui a acostar por casi dos horas para recuperarme. María Helena, hoy de

cumpleaños, se dedicó a instalarle la aplicación de internet a su computadora, y, al levantarme, fue ella quien se durmió su siestita mientras yo pasaba fotos. Así pude preparar las imágenes de power point del curso de mañana, además de actualizar el diario de estos días. También consulté mi correo de internet, encontrándome mensaje de Eduardo Blanchet y su esposa Silvia, quienes nos visitarán en noviembre para la presentación del libro “Viaje de la Amistad”.

Hacia las cuatro de la tarde vino Tenchita a invitarnos a comer algo en la mesa junto con sus hijos y nietos, quienes la visitan todos los domingos, y a mí me preparó una sopa liviana con fideos, a lo que yo le agregué arroz blanco, carne mechada sencilla, y unas peras de postre. El ambiente familiar era muy agradable y tomé varias fotos con ellos departiendo alrededor de la mesa.

Posteriormente, retornamos a nuestra habitación a dormimos una siesta de más de hora y media, que nos aprovechó mucho, incluyendo a María Helena quien también ha comenzado con síntomas de indigestión. Al levantarme, inicié la carta de cumpleaños que le escribo anualmente a María Helena, desde que éramos novios, correspondiendo esta vez a la carta vigesimonovena. Además, revisé toda la presentación en power point del curso para los laicos. Hacia las ocho de la tarde Tenchita nos ofreció un sándwich con té y fruta, que nos cayó muy bien para entonar el estómago y comer algo antes de dormir.

Quisimos regalarle a Tenchita el Tríptico Romano, de Juan Pablo II, y lo vimos en su televisor gigante de la sala, lo que la conmovió mucho. Después, le mostramos el DVD, que recién acabo de realizar, con los temas del Salmo 27, El Principito, nuestras visitas a Asís y el Vaticano, así como el Curso que dimos en el Seminario Nacional de Managua, todo lo cual nos permitió participarle a ella de nuestras experiencias. Finalmente, volvimos al cuarto para dormirnos, a eso de las diez y media pasadas, esperando una noche de sueño reparador que nos permita amanecer ya sanos el día de mañana, confiando en el Señor para el inicio de los cursos que nos han invitado a impartirles.

Lunes 29 de setiembre, 2008:

Me levanté antes de las siete y media sintiéndome mucho mejor del estómago, aún cuando me empecé a despertar desde un rato antes. Tomamos el desayuno con Tenchita, procurando comer poco pues había machaca, frijoles molidos y un huevo estrellado, pero todo lo pude digerir bien. Roberto, su chofer, junto con ella nos llevaron al Seminario, donde ya se habían reunido muchos padres y seminaristas para el inicio del curso. Instalamos los equipos y a las nueve y treinta, en punto, el obispo Monseñor José Isidro Guerrero nos hizo una presentación muy elogiosa a María Helena y a mí, además de una introducción, por parte del padre Adrián, quien leyó todo mi currículo.

Yo, entonces, a partir del Salmo Criollo 18, de fray Mamerto Menapace, y una invocación espontánea al Señor, inicié mi presentación describiéndome de una forma mucho más personal en lo familiar y comunitario, para luego ofrecerles una panorámica del curso. Todo esto, con el propósito de motivarlos a vivirlo a conciencia, para que puedan sacarle mucho beneficio. Había casi noventa padres y como cincuenta seminaristas, aun cuando todavía faltaban sacerdotes por hacerse presentes.

En la dinámica de pares y durante el receso, algunos se me acercaron para que les firmara mis libros de Ejes de Salud Mental y, hacia las doce y cuarto, presentamos el Tríptico Romano, el cual comentaron alrededor de las mesas en que estaban sentados, mostrándose muy apreciativos de esta obra de Juan Pablo II, particularmente en nuestra mesa donde participaba el obispo.

Para el almuerzo nos acompañaron los padres Jean Paul y Juan, de origen catalán, así como el padre Héctor Emilio, quien estuvo en el curso de Tijuana, y que está de visita en la casa por su amistad con Tenchita. Posteriormente, Lena y yo nos dormimos una siesta larga, de casi hora y media, pero traté de levantarme a tiempo para dedicarme, entonces, por casi tres horas a avanzar en la presentación titulada "Del Sentido a la Esperanza", para los matrimonios de Encuentros Matrimoniales de Querétaro, en la Asamblea Anual del Movimiento ECIM, a fines de la semana entrante.

Después de cenar liviano con Tenchita, les mostré mis avances de esta presentación, particularmente mi reseña de la vida del Cardenal Francisco Nguyen Van Thuan, y luego fuimos a ver con ella un video sobre los milagros que han ocurrido recientemente en torno a la Eucaristía, en especial con la vidente de Corea. Ya en nuestra habitación compartimos un rato Lena y yo, aprovechando para hacerle un masaje de espalda, pues le dolía. Ella se durmió más temprano, y yo aproveché para avanzar aún un poco más en mi presentación de imágenes del Cardenal Van Thuan, y dejar listo el diario del día antes de acostarme a las once pasadas de la noche. Gracias, Señor, por darnos un día tan productivo.

Martes 30 de setiembre, 2008:

Nos levantamos un poquito más tarde para, una vez listos y desayunados, partir con Roberto hacia el Seminario, donde hoy presentamos el tema de la identidad, la autoestima y la soledad apacible. Se mostraron muy interesados, lo que me permitió hablarles con mucha sinceridad y dar ejemplos que los van motivando a poner en práctica lo que vamos exponiendo.

Durante la dinámica de pares y el refrigerio le pasé algunas imágenes a Esteban, el seminarista que me apoya en lo técnico, para que las utilice en los momentos de plenario. También continué preparando las diapositivas para la charla que ofreceré en Querétaro, que he titulado "Del Sentido a la Esperanza", en todo lo relacionados con el estrés en la vida moderna y el cómo darle una interpretación valorativa, lo que nos abre a encontrar esperanza en situaciones de adversidad.

En el plenario de cierre a la sesión matutina varios padres hicieron comentarios sobre el caso, analizado en grupos unos momentos antes, y se empieza a notar una mayor participación en el curso, incluso en el número de participantes, que hoy aumentó a unos cien padres y a sesenta seminaristas.

De regreso en la casa, compartimos el almuerzo con Chema y Maru, el yerno y la hija de Tenchita, en un diálogo muy ameno sobre ciertas situaciones de milagros que han vivido en la familia, además de contarnos que ellos estuvieron juntos de visita por Costa Rica.

Posteriormente, María Helena y yo procuramos dormirnos una siesta; aunque ella me contó después que no pudo conciliar el sueño, pensando en situaciones inconvenientes en la vida de ciertos sacerdotes, que Jean Paul le había contado al regresar a la casa. El resto de la tarde la aprovechamos para revisar las diapositivas que Lena les ofrecerá mañana a los sacerdotes sobre el autocuidado.

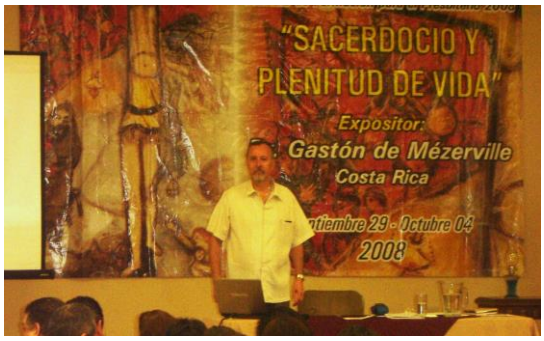
A eso de las seis y media partimos de nuevo con Tenchita y una “sobrina”, Patty, hacia el Seminario, donde empezaba a llegar un gran número de laicos para el curso sobre “Madurez y Plenitud de Vida Cristiana”, acercándose especialmente a darnos la bienvenida miembros de la Comunidad Verbum Dei, con quienes compartiremos también en el fin de semana.

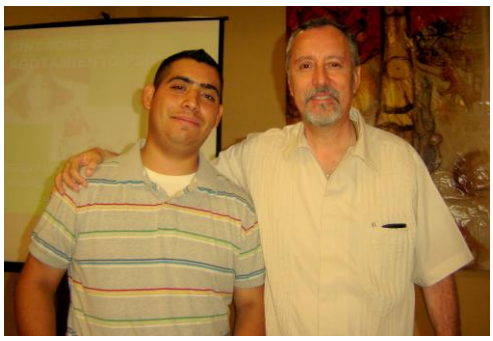
Al final, aparecieron más de doscientos laicos, a los que les ofrecí una introducción motivadora para este Curso-Taller y el tema primero, dedicado a la autoestima, además del Tríptico Romano, de Juan Pablo II, y un cierre en el que leímos el cuento “Morir en la Pavada”, de fray Mamerto Menapace.

A la salida, un buen número de personas se portaron muy calurosas con nosotros, agradeciéndonos la presentación de esta primera noche, y manifestando su entusiasmo por participar asimismo en las próximas dos noches. De vuelta donde Tenchita, nos ofreció un refrigerio nocturno, aunque Lena prefirió irse directamente al cuarto, pues venía muy cansada y con un poco de dolor de cabeza. Ya en nuestra habitación, ambos nos dormimos pasadas las once.

Miércoles 1 de octubre, 2008:

María Helena se quedó durmiendo un ratito más para levantar defensas, después de los meses de situaciones difíciles que ha venido enfrentando, y yo me preparé para llegar al Seminario, a tiempo de empezar con el tema del día sobre el afecto y la amistad en la vida de los sacerdotes y seminaristas.





Resultó una charla muy satisfactoria, aunque un poco desgastante, pues sentí que debía hacerles un llamado para confrontar situaciones de falta de fraternidad, que ocurren en los presbiterios, exhortándolos mucho a dar pasos en la dirección de ser más abiertos y solidarios en su caminar, unos con otros. En el receso de la mañana atendí a un sacerdote y a un seminarista, quien se fotografió conmigo, ambos con inquietudes que deseaban plantearme sobre su vida personal. Posteriormente, tras el estudio de caso, recibimos la presentación de María Helena sobre el Autocuidado Físico, Emocional y Espiritual del sacerdote diocesano, que tuvo mucha aceptación por lo relevante del tema en sus vidas.

Del Seminario Diocesano nos fuimos, entonces, a la casa del obispo, Monseñor José Isidro Guerrero, quien nos ofreció una comida muy sabrosa de pasta con salmón y sopa de albóndigas de camarón, acompañadas de un sabroso vino tinto y un postre de helado hecho en casa. Comentamos mucho con él y con los padres Adrián, Jean Paul y Gerardo, durante el almuerzo, sobre las situaciones de agotamiento que enfrentan los sacerdotes en la pastoral, que es nuestro tema de especialidad y del que María Helena está haciendo su investigación doctoral, ofreciendo recomendaciones para prevenir este tipo de trastorno, como parte de las políticas de una diócesis. Monseñor le regaló a Lena unas fotos suyas, autografiadas, de sus visitas en el Vaticano con Benedicto XVI, y retornamos a la casa de Tenchita, donde pude conversar telefónicamente con Monseñor Ramón Castro, obispo de Campeche, quien nos confirmó su invitación para darles el retiro espiritual a su clero en enero entrante.

Nos dormimos una buena siesta y, al levantarme, experimenté una necesidad muy grande de orar, pues me abatió un sentimiento de desánimo y de cansancio, que sólo pude superar, espiritualmente, después de casi una hora de oración y lectura de la parábola del Buen Pastor, que Ratzinger comenta en su libro sobre Jesús de Nazaret: "Recibirán fuerza para ser mis testigos…" (Hechos 1).

Muy confortado por esta Palabra y la Presencia de Dios en mi vida, me dispuse a irme otra vez al Seminario donde presenté, ante un salón lleno de fieles laicos, el mismo tema de la mañana, sobre el dar y el recibir afecto. Esta vez, sin embargo, lo hice de una manera mucho más aplicada a su realidad laical, ante la necesidad que tenemos todos de cultivar relaciones afectivas sanas, cercanas y significativas.

Pude ofrecerles, además, el video recién producido en mi nuevo programa de “Fotos Narradas 3 para Windows” (Photostory 3 for Windows) de la obra de Saint-Exupéry sobre el Principito y su amistad con el zorro, que tuvo una muy buena acogida y me sirvió para un cierre muy apropiado del tema.

Antes de dormir, nos comimos una ensalada deliciosa que preparó Maru, la hija de Tenchita, acompañada de un vaso de leche y galletas de soda, para luego escribir unos tres correos que envié por internet antes de acostarnos hacia las once y media de la noche.

Jueves 2 de octubre, 2008:

Esta mañana María Helena se fue “al otro lado” con Noemí, la señora que ayuda a Tenchita y quien nos compró los DVDs del Tríptico y del Principito para su hijo, con el fin de realizar, traspasando la frontera con EE. UU., unas compras en la ciudad de Caléxico (formado por las palabras “California y México”, así como el nombre de Mexicali se conforma de la misma manera, pero a la inversa).

Yo llegué al Seminario Diocesano, como siempre, un poco antes de las nueve y treinta, para rezar unos minutos en la capilla e instalar el equipo. Así, arrancamos a tiempo el desarrollo con los padres del tema sobre el manejo del estrés para una misión realizante. Posteriormente, aproveché el tiempo de pares y de receso para hacer el diario y atender a un seminarista llamado Gerardo, quien espera ampliar su consulta en los próximos meses a través de internet. Cerramos la mañana con un plenario en el que varios de los padres participaron proponiendo la necesidad en el presbiterio de cultivar más la fraternidad y el autocuidado para evitar el agotamiento psíquico en los sacerdotes.

La comida de mediodía la compartimos donde Tenchita con el padre Gustavo, rector del Seminario, y otro sacerdote, lo que aproveché para obsequiarle a Gustavo un folleto de mi programa de “Psicología y Pastoral”, así como el DVD de los “Quince años de Grupos de Vida” (incluyendo archivo en Word del “Instructivo Básico”), para que los utilice como referencias en la vida de su Seminario.

Durante el almuerzo, en el que tuvimos toda una variedad de comidas chinas, que son lo típico en esta ciudad de Mexicali, regresaron Lena y Noemí habiendo realizado un par de compras buenas. Nos fuimos, luego, los dos a dormir siesta, aunque ella se levantó al ratito para irse a conversar con el padre Pepe, quien le había ofrecido confesarla y orientarla un poco en cuanto a las situaciones conflictivas que ha venido enfrentando. Después de la siesta, yo dediqué un tiempo corto a orar y, posteriormente, contesté correos electrónicos, además de adelantar unas imágenes para la presentación de Querétaro.

María Helena se sentía cansada por la intensidad de actividades que había tenido en el día y yo me fui solo a la última presentación con los laicos, quienes siguen llenando a capacidad el gran salón del Seminario, todos muy entusiastas, pero en especial los miembros de nuestra comunidad hermana de Verbum Dei, que se aproximan a saludarme cuando me ven llegar.

El desarrollo del tema del estrés y la misión salió muy bien, utilizando por primera vez el fotomontaje que realicé, en forma de video, de Juan Pablo II diciendo el salmo 27, lo que sirvió para inspirar el diálogo de pares sobre el llamado a “No tener miedo”, cuyo texto se distribuyó en tarjetas para los participantes. Finalmente, concluí con las estrategias para readaptarse al estrés y el cuento “La ley del puño”, del monje Menapace, terminando todos con una oración muy sentida. Luego, las despedidas fueron “eternas”, pues muchas personas se acercaban a felicitarme, agradecerme, pedirme que les firmara el material del curso o uno de los libros, lo que da mucha satisfacción.

Regresamos a casa con Tenchita y Patty, además de a Nacho, con quienes compartí un refrigerio nocturno, conversando sobre anécdotas de la vida de Juan Pablo II, antes de irme a acostar junto a Lena, que hoy se había acostado desde temprano para reponerse del cansancio.

Viernes 3 de octubre, 2008:

Nos levantamos para el último día del curso y, tras un sabroso desayuno de quesadillas con tajaditas de tomate, nos fuimos al Seminario para ofrecerles a los padres el tema conclusivo.

Mientras hacían su dinámica de pares y en el receso les autografié algunos libros. Varios de los participantes aprovecharon para decirme que el tema de cierre les resultó muy iluminador en cuanto a la visión de la sublimación sana de la sexualidad y la afectividad en el celibato, así como en lo relativo a la necesidad de un equilibrio entre interioridad y exterioridad para la vivencia de un amor maduro.

Posteriormente, nos reunimos para realizar una evaluación escrita y verbal del curso, expresando en sus intervenciones una gran satisfacción por la experiencia vivida.

Esto lo reafirmó Monseñor José Isidro Guerrero Macías durante la homilía de la misa conclusiva, en la que participaron todos los sacerdotes y seminaristas, llenando por completo las bancas de la capilla, con su hermoso Cristo Resucitado, traído por Tenchita de Italia, frente a un vitral de todos colores. El obispo también se manifestó públicamente muy agradecido con María Helena y conmigo.

De hecho, una vez terminada la misa, los padres y seminaristas no dejaban de venir a despedirse, personalmente, con palabras de afecto y agradecimiento hacia nosotros.

En un ambiente muy alegre disfrutamos, en la mesa que nos asignaron junto con Tenchita, un almuerzo de despedida con ceviche de camarón, pescado empanizado y papa asada, pinchos de camarón jumbo y una copa de vino, para así cerrar, con broche de oro, nuestra participación en el curso.

Más aún, también pude compartir un rato con el padre Adrián Torres y los seminaristas de la comisión que trabajó en la organización de todo este evento. Antes de retirarnos, hicimos con ellos las cuentas finales de las ventas de video digitales y de los costos generales del evento, para despedirnos luego, muy efusivamente, y regresar a la casa de Tenchita a dormirnos una merecida siesta.

Al despertarme decidí actualizar este diario y dedicarme un rato a bajar las fotos de los últimos dos días, así como consultar el correo electrónico y adelantar un poco más las diapositivas de las charlas aún pendientes, mañana, con nuestra comunidad hermana en Mexicali y, el sábado siguiente, con el Movimiento de Encuentros Matrimoniales de Querétaro. A las seis de la tarde pasó a recogernos Mayca (María del Carmen), esposa de Roberto Leal y ambos fundadores aquí de la Comunidad Verbum Dei.

Mayca me ayudó con una plegaria que compuso Mario García, el esposo de Mechita, pensando en ella, en sus hijos y su descendencia. Estaba también de visita el padre Noé, quien me dio su apoyo

para cargar las maletas hasta el auto, ya que estaban verdaderamente pesadas. Durante el trayecto pasamos por la catedral de Mexicali, dedicada a la Virgen de Guadalupe, y por otros puntos de interés. Ya en casa de Roberto y Mayca nos acomodamos en el dormitorio principal, que muy amablemente nos cedieron. Luego, nos dedicamos a conversar un ratito sobre los comienzos de nuestras comunidades que, como siempre, resultan muy inspiradores por la acción de Dios desplegada en nuestras vidas.

Ambos tenían una reunión del consejo de coordinadoras y las líderes mujeres con David Mijares y Ana de Carranza, que son sus visitadores, y nosotros decidimos quedarnos para aflojar un poco el ritmo tan intenso de actividades que traíamos de estos días. Sin embargo, yo necesitaba preparar las diapositivas para la charla de mañana con la Comunidad, titulada "La elaboración del duelo y su acompañamiento", por lo que me dediqué a pasar párrafos relativos al tema, tomados de los archivos de mi libro Ejes de Salud Mental, y buscarles imágenes apropiadas para ilustrarlos.

Hacia las nueve de la noche me fui a nadar, pues tuve la grata sorpresa de descubrir que en el jardín de atrás tenían una pileta, lo que me permitió hacer un rato muy saludable de ejercicio. Pude, así, relajarme bastante en el agua fresca, con iluminación bajo el agua, lo que aportaba además un ambiente en verdad agradable. Al volver de nadar, con Ma. Helena nos hicimos unos bocadillos para cenar, junto con algo de tomar, y regresé a la computadora por casi tres horas más, hasta que pude completar las imágenes para la charla. Ya habían vuelto Roberto y Mayca, pero les hice ver que necesitaba quedarme trabajando hasta bien pasada la media noche, pues terminé acostándome casi a la una, sintiéndome muy cansado y soñoliento, aunque, a la vez, tremendamente satisfecho con el esfuerzo realizado.

Sábado 4 de octubre, 2008:

Nos levantamos como a las ocho de la mañana, para un baño refrescante con buena agua, que en la casa anterior nos salía sólo un chorrito que había que complementar con una toallita, y Mayca nos preparó un desayuno de huevos fritos y otras cosas ricas.

A las nueve de la mañana, pasaron a recogernos Alejandro y María de los Ángeles de Abril, a la que llaman Kanky, quienes nos ofrecieron llevarnos “al otro lado”, cruzando la frontera con Estados Unidos, más al norte de Caléxico, en una zona dedicada a centros comerciales que llaman Centro California. Allí, las mujeres se fueron a ver ropa, por lo que me quedé muy a gusto con Alejandro, quien tiene mi misma edad, vimos tiendas llamativas y buscamos cosas útiles que yo necesitaba.

Así encontré un nuevo estuche, que pudiera colgar en el cinturón para mi cámara digital, así como algunos “efectos personales” en tamaño pequeño, que me quepan en mi estuche de cuero, el cual Lena me confeccionó desde 1990 para mis viajes, encontrando navajillas, cepillos de dientes plegables, pastitas de dientes, bronceador, etc., lo que resultó una muy buena compra, que no se consigue en cualquier lado. Un par de veces nos reencontramos con ellas, dándoles más tiempo, pues Lena ubicó ropa a muy buenos precios para nuestros regalitos de navidad a los hijos y demás familia, y yo hallé una buena camisa y tres camisetas sport para los fines de semanas, que me estaban haciendo falta.

De allí nos fuimos a un restaurante famoso llamado “Burger and Beer”, en el que tienen televisores con programas deportivos y mucho colorido en la decoración, donde nos invitaron a comernos una deliciosa hamburguesa con cinco quesos, lo que le da un sabor muy especial, con papas a la francesa y un refresco. Como yo tenía que dar charla en la tarde no me les uní a tomar cerveza.

A medio comer apareció el hijo menor de ellos, Oliver, con su prometida, Diana, hija de Ricardo y Lupita, también de la Comunidad, quienes estaban de compras para su boda. También supimos del reciente matrimonio del hijo mayor, Alex, con Milena, la hija de Chava y Malena Villarreal, de la Comunidad Jésed, a quienes yo ya conocí cuando me hospedé con ellos en Monterrey.

Regresamos a la casa de Roberto y Mayca, apenas con tiempo de hacerle en la compu un ajustito final a mi charla, recostarme en la cama para una mini-sesión de relajamiento de quince minutos y, luego de cambiarme de ropa, partir con Alejandro y Kanky para la reunión de Verbum Dei.

En realidad, habían convocado a estas asambleas comunitarias de hoy y mañana en atención a nuestra visita. Así que, además de un inicio de oración y cantos, que nos resultaron muy edificantes, el resto de la reunión quedaba a cargo nuestro, para compartirles la temática que vinimos a ofrecerles.

En mi caso, desarrollé para ellos el tema del duelo pues, de hecho, uno de sus coordinadores, Conrado, falleció sorpresivamente en enero pasado. De manera que, ante un grupo de hermanos y hermanas de todas las edades, muy parecido al de nuestras reuniones generales de Árbol de Vida, les compartí el mensaje que les traía. Posteriormente, ellos dialogaron en pares sobre experiencias de duelo en sus propias vidas, para cerrar orando el uno por el otro, con el fin de que el Señor les permitiera terminar de asimilarlas y, en muchos casos, sanar heridas que todavía les afectan. Ya eran las seis de la tarde, luego de casi dos horas de reunión, pero aún se quedaron la mayoría de ellos para ver el Tríptico Romano, con el que concluimos esa sesión, que confío les haya resultado de provecho.

Nos fuimos, posteriormente, a la casa de Alejandro y Kanky para contar todo el dinero que los seminaristas nos habían entregado, en efectivo, por la venta de los Ejes y los Trípticos, para luego ver fotos y tomarnos un vinito con unos panes con tomate y aceite de oliva, muy ricos, mientras platicábamos fraternalmente de cosas de nuestras familias. Por fin nos rastrearon Roberto y Mayca, para decirnos que nos esperaban para una cena del Día del Señor con los coordinadores y sus esposas.

Nuestros nuevos amigos nos llevaron, entonces, a cenar en la residencia de Arturo y María Elena. Allí nos encontramos a Ana de Carranza, y a los matrimonios de José y Dora de Melero, además de José y Raquel, Ricardo y Lupita, Jorge y Marcia, Eliseo y Lupita, y nuestros anfitriones Roberto y Mayca.

Estuvo muy bonita la celebración de Apertura del Día del Señor, con un ratito para testimonios de algunos de nosotros, y luego nos sentamos para la cena entre hombres y entre mujeres, pues la mesa sólo daba para que ellas comieran sentadas, compartiendo muy animadamente con grandes carcajadas en ambos grupos. Al terminar de cenar, volvimos a reintegrarnos y ampliamos sobre algunos de temas más serios, como la relación de Verbum Dei con su obispo y el clero de Mexicali, aprovechando la buena acogida que recibimos Helena y yo por parte de ellos.

Finalmente, luego de tomarnos unas fotografías grupales y de despedidas muy fraternas, regresamos a la casa, para acostarnos como a las once y media, lo que para mí representa el inicio de una semana de descanso de mis pláticas, algo que me está haciendo mucha falta.

Domingo 5 de octubre, 2008:

Nos despertamos, nuevamente, pasadas las ocho, luego de una noche reparadores, para irnos con Mayca a la misa de nueve, en la capilla del Seminario, ante el Cristo y el vitral colorido en forma de cruz que tanto me gustan, celebrada por el obispo auxiliar de San Diego, de origen norteamericano.

Él, sin embargo, hablaba bien el español y quiso visitar el Seminario, por lo que la homilía se las dirigió a los seminaristas, con una evocación del primer mensaje de Jueves Santo de Juan Pablo II, en 1979, sobre la gran importancia del sacerdocio para la vida de la Iglesia. De allí nos fuimos a desayunar muy sabroso a un restaurante, mientras Mayca nos contaba de una situación de enfermedad, en la que Dios, providencialmente, le está ofreciendo un nuevo tratamiento muy esperanzador.

A las once llegamos a otro local, ya no junto a la catedral, como ayer, sino en la Iglesia de Santo Domingo, para una nueva asamblea comunitaria. Ésta inició con media hora de adoración y alabanza, bajo la dirección de Eliseo, con cantos muy inspirados y canciones comunitarias que ellos interpretan animadamente, lo que para mí resultó muy edificante.

Posteriormente le entregaron el micrófono a María Helena quien, con ayuda de diapositivas de power point, les hizo una excelente presentación sobre el autocuidado en la vida cristiana. En ésta incluyó una dinámica para aprender la respiración diafragmática, junto con la "oración de Jesús" (u "oración del corazón"), y una lectura, que Lena me puso a hacer en voz alta del capítulo 16 del Éxodo, en la que se enseña sobre los principios que Dios quiere para su pueblo en el manejo de una alimentación sana. Todo lo amplió con citas bíblicas muy apropiadas y explicaciones importantes sobre las ocho áreas del autocuidado que necesitamos poner en práctica para una vida saludable.

Luego de atender a muchos hermanos, que venían a hablar conmigo o con Lena, y que nos expresaban gratitud y afecto por nuestra estadía con ellos, nos fuimos a almorzar a la casa de Sergio y Liz, donde también estaban Pepe y Lucy. Yo aproveché para compartirle mi canción eucarística a Benjamín, el esposo de Hilda y encargado del ministerio musical de la Comunidad, pasándosela en una memoria para que puedan utilizarla. Además de compartir con los hijos del matrimonio anfitrión, disfrutamos de una carne asada con tortillas de maíz recién hechas, así como guacamole, frijoles y otros condimentos, todo delicioso, en un ambiente en el que me fui entusiasmando para contarles anécdotas de nuestro trabajo de evangelización con las parroquias cercanas en Árbol de Vida, a través de los cursos a matrimonios, los seminarios de capacitación en grupos de vida y las misiones de Semana Santa. Esto los estimuló mucho a procurar formas de servir a la Iglesia y poder integrarse mejor, particularmente con el obispo y el clero de Mexicali, lo que para ellos ha resultado un proceso difícil.

Le agradecí a Lena que me insistiera en que ya debíamos irnos a descansar a la casa, pues yo estaba tan motivado conversando que me hubiera quedado más, pero necesitábamos dormir siesta. Al levantarme acomodé cosas, separando lo que se podía ir en una maleta aparte, para enviar directamente a Monterrey, y no tener que cargarla en nuestro periplo a Ciudad de México, Aguascalientes y Querétaro, antes de volver a Monterrey el domingo entrante. Vinieron, entonces, a consultar conmigo dos hermanas de la Comunidad, Rebeca y Angélica, ésta última viuda de Conrado, el coordinador que falleció en enero. A ellas les dediqué un par de horas, esperando haberlas podido ayudar en su situación tan difícil.

Al irse las hermanas, ya habían llegado Alejandro y Kanky a recoger la maleta que nos enviarán a Monterrey y nos entregaron los dólares que compraron con el efectivo que les dimos anoche. Entonces, junto con Roberto, Mayca y María Helena, se sentaron a platicar en el ranchito, junto a la piscina, mientras yo nadaba una media hora a buen ritmo, lo que me relajó y me tonificó muchísimo.

Posteriormente, pasaron a recogernos José y Raquel para irnos a la casa de José Melero y Dora, invitados a otra cena a la que asistió David Mijares. En ella compartimos una comida riquísima de tacos de cochinita de pibil y de carne de res arreglada, con otros complementos y aderezos. Asimismo, les dimos nuestro testimonio de vida en pareja, desde nuestro encuentro hasta algunos de los milagros que Dios nos regaló de formas tan sobrenaturales en aquellos primeros años de matrimonio y familia.

Antes de despedirnos con mucho cariño y mientras María Helena les escribía un mensajito que nos pidieron, yo le pasé a José Melero los archivos de mis presentaciones y videos, esperando que les sirvan. Llegamos casi directamente a acostarnos, tras unos últimos minutos de acomodos finales, y nos dormimos para una noche corta de apenas unas cinco horas antes de iniciar la próxima etapa del viaje.

Lunes 6 de octubre, 2008:

El despertador sonó a las cuatro y veinte de la madrugada. Aunque aún adormilado, me sentía muy contento de pasar al baño a ducharme y alistarme, cantando canciones cristianas que me reanimaban para empezar el nuevo día. En la cocina nos hicimos un desayuno liviano de cereal con leche y jugo de naranja, y, tras despedirnos muy agradecidos de Roberto y Mayca, quienes se levantaron también temprano para ir a recoger a John Keating a Tijuana, nos fuimos con el padre Jean Paul Valenzuela, hacia el aeropuerto. En todo el trayecto, continuábamos nuestra eterna conversación sobre las cosas que él siente que es necesario hacer para mejorar en nuestras comunidades. Le agradecimos también en el alma por las atenciones que tuvo con nosotros en esta visita y, tras chequear en el mostrador de Mexicana, nos despedimos de él y pasamos a sala de abordaje.

Tan pronto nos acomodamos en el avión, saludé en inglés al señor gringo que estaba sentado junto a mí, y me excusé con él para así ponerme las anteojeras y dormirme, prácticamente por todo el tiempo que duró el vuelo hasta ciudad de México, con la excepción del ratito del desayuno que nos ofrecieron de huevos revueltos con frijolitos, el cual encontré muy sustancioso.

Ya en el aeropuerto, tuvimos que pasar de la Terminal 1, que es la tradicional, tomando el nuevo tren aéreo hasta la Terminal 2, recién construida, donde se encuentran los mostradores y salas de abordaje para los vuelos de Aeroméxico y de muchas otras aerolíneas, la cual es moderna y espaciosa.

Allí me dediqué, por casi dos horas, a actualizar el diario con tantos detalles bonitos de nuestras vivencias de este fin de semana, mientras Lena daba sus vueltitas, para después comernos un bocadillo ligero. Me había traído un panecillo con huevo y las galletas del avión, además de un turrón de jengibre, comprado aquí por Lena, mientras que ella se comía una ensaladita. El resto del tiempo lo dediqué a adelantar las imágenes de mis pláticas del próximo sábado en Querétaro, a orar y conversar con María Helena, hasta la salida de nuestro avión de Aeroméxico rumbo a Aguascalientes, a las cuatro y media.

El vuelo fue rápido y tranquilo, de menos de una hora y, al llegar, salimos también sin contratiempos, para encontrarnos con nuestro amigo Mauricio Polina, a quien conocimos en Salamanca este año, como estudiante universitario, cuando acompañé a Lena durante su trabajo de tesis doctoral. Venía con su mamá Yolanda, quien condujo en el camino hasta su casa, situada en un barrio donde nosotros habíamos venido, hace un año, para visitar a las Siervas de María. Al entrar, nos deslumbró la belleza de la residencia, tanto desde fuera como ya adentro, al contemplar la gran escalera en caracol, que lleva a las habitaciones del segundo piso, o la hermosísima sala junto a un espléndido comedor.

Conversamos un rato con Yolanda, visitamos el cuarto donde se reubicó Mauricio y, después, subimos a acomodarnos en su habitación, que él nos quiso ceder. Allí, me dediqué a contestar Mails urgentes a Trillas y a los lugares donde daremos nuestras próximas pláticas en Querétaro y Monterrey.

Cuando llegó Felipe, el papá de Mauricio, compartimos con él una cena muy agradable de pollo con verduras, un pan integral dulcito delicioso y vino tinto chileno. Ya nos vamos familiarizando entre nosotros y la conversación resultó muy animada. Pasadas las diez de la noche, subimos a nuestra habitación para terminarnos de acomodar, finalizar el diario del día y bajar las fotos de este fin de semana pasado, que están muy lindas y nos traen grandes recuerdos.

Martes 7 de octubre, 2008:

Al levantarme, a las siete y treinta pasadas, me encontré con que María Helena no se sentía bien, como con un principio de gripe, necesitando quedarse a descansar por más rato. De manera que le expliqué a Yolanda que Lena no estaba en condiciones de acompañarla a su caminata matutina, según habían quedado, y yo me alisté para retomar la preparación de mi charla del próximo sábado, compartiendo posteriormente con Mauricio los pormenores de ésta.

Cuando Yolanda volvió de hacer ejercicio, hacia las nueve y treinta, nos ofreció llevarnos a Mauricio y a mí a la piscina del club, en un lugar muy bello rodeado de árboles y mucha vegetación, lo que me hizo disfrutar plenamente de mi sesión de nadado, conversando con Mauricio en los recesos después de cada diez largos, hasta completar el kilómetro, como lo hago en Costa Rica.

Para regresar nos recogió Yolanda con María Helena, que ya se había levantado, y luego de un desayuno muy sabroso me dediqué, por mi parte, a avanzar en las diapositivas bíblicas de mi presentación “Del Sentido a la Esperanza”. Pasado el mediodía acompañamos a Mauricio a comerse algo antes de irlo a dejar al trabajo, y, en el camino de regreso, pude hacer la transferencia bancaria a Trillas del dinero adeudado por los libros vendidos en Mexicali. Además, compramos los boletos para nuestro viaje por autobús del próximo jueves a Querétaro y, entonces, nos fuimos al centro histórico para chequear sobre los tours del tranvía turístico, aunque no era seguro que lo tomáramos.

Me agradó mucho sentirme, nuevamente, en el corazón de Aguascalientes, donde ya había visitado tres veces antes, la última con Ma. Helena, contemplando la catedral, el zócalo y el palacio legislativo, lo que aproveché para tomar algunas fotos bonitas mientras caminábamos por allí.

Ya en la casa, envié tres correos electrónicos a Trillas, a Querétaro y a los primos en Costa Rica, quienes piensan celebrarle a mi tía Eugenia, Nenita, sus cien años en estos días, lo que nos impedirá asistir, pero nos complace el acompañarlos a la distancia. Yolanda nos ofreció un almuerzo sabroso, condimentado con la conversación entre María Helena y ella sobre asuntos nutricionales, de los que tanto les interesan a ambas. Nos fuimos, posteriormente, a dormir una siesta larga, de más de hora y media, tras la cual me levanté a bañarme y cambiarme de ropa. Después, continué acomodando cosas y completando la charla del sábado, seguido de un rato de compartir en la sala de televisión con María Helena y Yolanda viendo los videos de Mauricio y míos en Salamanca, que nos gustaron mucho.

Para la noche cenamos comida ligera, una sincronizada con tomate y un batido muy nutritivo, además de darle a Mauricio y su familia los recuerditos que les traíamos de los poemas orantes del monje cartujo, otras poesías de Amado Nervo y Blanco Belmonte, así como unas hojitas divulgativas de mi libro de Trillas. Finalmente, pude terminar en la computadora la última versión de la presentación de Querétaro, escribí el diario del día, respondí a un par de correos y me dispuse a acostarme, no muy tarde, para de esta forma seguirnos reponiendo del cansancio de esta última semana tan intensa.

Miércoles 8 de octubre, 2008:

El despertador sonó a las ocho y quince, pero nos quedamos durmiendo una hora más, bajo las cobijas en una mañana nublada y fría. Yo me levanté primero y me alisté para ir a la computadora, donde continué haciéndole enmiendas a la conferencia del próximo sábado. A eso de las diez, Yolanda nos ofreció un rico desayuno y, posteriormente, me vine con Mauricio arriba, donde vimos el video que él realizó de su “experiencia ibérica”, mientras que yo le compartí mis fotos de Salamanca y Lisboa, pasándole aquellas que le interesaron a su memoria para que también las conserve en su computadora.

En la mañana María Helena me hizo el favor de ir a lavar nuestra ropa sucia y, antes de mediodía, me puse una camisa recién planchada por ella, con pantalón de vestir. Entonces, bien afeitado, me fui con Felipe a un almuerzo de su club Rotario, al que me invitó a participar.

Conversamos bastante en el camino y, allí, me presentó con todos los socios amigos del club, quienes hicieron, al inicio del evento, un saludo muy emotivo a la bandera y una invocación de gratitud al Señor, para luego pasar a degustar la comida. A los invitados nos presentaron especialmente y, luego, se pasó a un informe de actividades con un video de fotos y músicas de Andrea Bocceli y Roberto Carlos. Al final, uno de los socios leyó versos en tono jocoso sobre la reunión, recién escritos, y, antes de salir, algunos de los directivos recibieron las hojitas divulgativas de mi libro de Ejes de Salud Mental, que yo le había dado a Felipe, hablándome él de la posibilidad futura de que les diera una charla.

Felipe me dejó en el centro, donde me encontré con Lena y Yolanda, concertando una hora de reencuentro, mientras ellas se iban de tiendas, buscando telas bordadas en hilo, que aquí son muy apreciadas y las fabrican con gran maestría. Yo me fui, por mi lado, a hacer mi recorrido, empezando con una visita a la tumba de Monseñor Ramón Godínez, mi obispo amigo, quien falleció hace año y medio, en un monumento junto a la entrada de la Catedral, donde tuve un ratito de oración muy sentido.

Desde allí retomé el camino hacia el Jardín de San Marcos, junto a las instalaciones de su famosa Feria. Pasé por la Plaza de Toros y el Colegio Portugal. Aunque quise ver a su director, mi amigo el Padre Sergio, no lo encontré, por lo que le dejé una tarjetita con saludos para él y los amigos del Grupo Juvenil San José, a quienes les di un curso para la celebración de sus bodas de plata en el año 2005.

Así continué con mi vuelta de casi hora y media, tomando muchas fotos bonitas, para terminar en el templo de la Merced, donde concluí mi oración del día y esperé a las señoras. Ellas venían muy contentas con sus compras, incluyendo un mantel redondo para nuestra mesa del desayunador, y regresamos a buscar a Mauricio a su trabajo en el camino hacia la casa. Yo había conseguido un libro, en una compraventa, del poeta José Ángel Buesa, que me encanta, y les compartí algún poema.

En la residencia de los Polina descubrimos que había llovido, por lo que se mojó nuestra ropa tendida. Por tanto, recogimos las piezas menores, dejando las otras más grandes bajo techo. Entonces, Lena y yo nos recostamos por unos veinte minutos para reponer la ausencia de siesta de esta tarde, y bajamos a cenar hacia las ocho pasadas unas tortitas de espinacas con maíz que estaban sabrosísimas.

María Helena se fue a acostar temprano y yo me quedé con Mauricio y Yolanda compartiéndoles los videos de Marcel, Felipe y Débora, así como de nuestro viaje a Nicaragua y la audiencia con Benedicto XVI. Luego pasé mis fotos de ayer y hoy a la computadora, copiándole algunas a Mauricio, y me quedé editando otras de formas que me complacen mucho. Finalmente, escribí el diario y consulté el correo electrónico antes de acostarme a dormir, ya pasadas las once de la noche.

Jueves 9 de octubre, 2008:

Me levanté hacia las ocho y treinta para darme un buen baño y afeitada. Luego, me fui a leer y contestar Mails, hasta que nos llamaron a desayunar, en compañía de Felipe, Yolanda y Mauricio.

También preparé maletas y bajé todo para estar listo, antes de las doce y media, en que salimos hacia la estación de autobuses y, con mucha gratitud, nos despedimos de nuestros anfitriones.

El trayecto rumbo a Querétaro lo disfruté, primero, con un rato de oración, para luego degustar el lunch que nos dieron y una siesta de casi una hora. Posteriormente me complació tomar fotos del paisaje en una tarde soleada y bellísima, mientras daban la película “Encuentros cercanos del tercer tipo”.

Tras una parada en León pudimos divisar, por un trecho del camino, el cerro del Cubilete, donde visitamos el Santuario del Cristo Redentor con los Misioneros de Guadalupe, en 1997, y que también contemplé, en la distancia, durante mi visita del año 2007, cuando di un curso al presbiterio de León, Guanajuato, invitado por Monseñor José Guadalupe Martín Rábago. Lena se durmió la mayor parte del trayecto y yo leí los poemas de José Ángel Buesa, hasta la llegada a la terminal de Querétaro.

Allí nos esperaban nuestros buenos amigos Willy y Chayo, de ECIM, y una vez que compramos los boletos para nuestra partida del domingo hacia el Distrito Federal, nos llevaron a la casa de José Luis y Sylvia, donde nos habíamos hospedado en una de nuestras dos visitas a Querétaro, en 1998 y 2002.

Compartimos, entonces, una tertulia muy fraternal, pues en realidad hemos llegado a apreciarnos mucho, lo que hace de este reencuentro un momento muy enriquecedor para todos.

Cenamos con ambos una comida preparada por Sylvia, quien es experta en cocina, conversando con gran confianza sobre situaciones muy personales que no hablaríamos en otros contextos.

Después, vimos un video sobre “una visión de futuro”, que incluía la teoría de Viktor Frankl. Finalmente, nos fuimos a la habitación a acomodarnos, le hice un par de cambios a mi charla del sábado y actualicé el diario, antes de dormirme como a las once y media de la noche.